CÉSAR GARCÍA INIESTA

El querer quita el sentío...

ZARZUELA

DE COSTUMBRES MADRILEÑAS
EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS
ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

PABLO LUNA



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24.
1921

EL QUERER QUITA EL SENTIO...

El querer quita el sentío...

ZARZUELA

DE COSTUMBRES MADRILEÑAS, EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS

ORIGINAL DE

César García Iniesta

música del maestro

PABLO LUNA

Estrenada en el TEATRO DE APOLO
el día 27 de Abril de 1921.



MADRID
IMPRENTA DE LA CORRESPONDENCIA MILITAR
Pasaje de la Alhambra, 1.
TELÉFONO 18-40
1921

A Juan Vila y a Pablo Luna

¡Vaya por ustedes!

Por usted, Vila, por el cariño con que acogió esta obra y el interés que puso en su estreno. ¿Cómo olvidar yo lo que le debo en mi carrera de autor? Gracias, nobilísimo amigo.

Por usted, Luna, porque después de la partitura que ha incorporado a este libro, ya no tengo ocasión de arrepentirme de haberle escrito. Yo, por culpa de usted, tengo, por primera vez, una gran dosis de vanidad. ¿Cómo no, si "El querer qaita el sentío..." lleva flor y nata de su ingenio musical?

Con el sombrero en la mano repito el brindis: ¡Vaya por ustedes!

CÉSAR GARCÍA INIESTA

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CANDELAS...	Srta. Leonís (Rosario)
NIEVES...	Saturnini.
SEÑORA JULIANA	Moreu.
AMPARO...	Quirós.
EUFEMIA...	Suárez.
UNA MASCARA...	Bufalá.
UNA MUJER...	Dalmau.
BALTASAR...	Sr. Barranco.
CIRUQUI...	Povedano.
ANDRES...	Frontera.
MONTOYA...	Rufart.
BARTOLO...	García Valero.
NEMESIO...	Morales.
JUAN...	Cereceda.
ATANASIO...	Idem.
UN TRASNOCHADOR...	Albano.
PARROQUIANO 1.º......	Llaina.

Invitados a una boda, trasnochadores y máscaras.
Epoca actual.

Por enfermedad del señor Frontera se encargó repentinamente del papel de «Andrés» el señor Alba, cuando la obra llevaba quince representaciones, alcanzando también un éxito.



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Tienda-zapatería modesta en los barrios bajos. En ella, a la vez que se vende calzado, se admite para composturas. Al fondo, en el centro, puerta con forillo de calle. A la derecha de esta puerta, un escaparatito con algún calzado y hormas. A la izquierda, un banco con funda de dril. Una puerta en el lateral derecho y otra en el izquierdo. Delante de la puerta de la derecha, un mostradorcito. A este lado, entre la puerta y el escaparate, unas estanterías, simuladas, con cajas de calzado. Como adorno, en los huecos de pared del lado izquierdo, una alegoría de la República, algún recuerdo taurino y figurines de calzado. Al lado del mostrador, dos sillas. Delante del banco que hay en la izquierda, una alfombra.

(La orquesta ataca el preludio, y cuando lo indica la partitura, se alza el telón.)

Música

Nieves No se esfuerce usté, maestro,
que no creo una palabra.
Toos los hombres son lo mismo:
pocos hechos, mucha labia.
Baltasar Yo te juro, chulapona,
resalada, zalamera,
que pa mí serás tú siempre,
entre todas, la primera.
Ciruqui *(Aparte.)*
Del papel que estoy haciendo,
muy pronto me he de vengar;

como llegue la maestra,
buena bronca se v'armar.

Baltasar Di, chulapa, graciosa,
¿me quieres a mí?

Ciruqui Cuidadito, maestro,
que no es por ahí.

Nieves Y a este pollo tan rico
¿quién le ha dao la vez?

Ciruqui Una tía que tengo
en la calle del Pez.

Nieves *(Con chunga.)*
¡Qué gracioso es el pollo!

Ciruqui *(Enfadado.)*
¡Más graciosa es usté!

Nieves *(Picaresca.)*
¡Ya le tengo enfadao!

Ciruqui *(Aparte.)*
¡Ya verás tú después!

Nieves *(Tomando el pelo a Baltasar.)*
A mí me gusta usté,
por lo viejales.

Baltasar ¡Ay, qué rica!
¡Cuánto vales!

Nieves ¡Tie usté la sal de sobra,
por quintales!

Baltasar *(Babucha perdido.)*
No exageres...

Nieves ¡Por quintales!

Ciruqui *(Muy cómico.)*
A mí me va cansando este papel.

Nieves *(A Ciruqui.)*
¿Dices algo?...

Baltasar ¡Déjale!

Ciruqui Pues digo, que pa broma ya está bien.

Baltasar *(A Nieves.)*
¡No hagas caso!
(A Ciruqui.) ¡Cállate!
(A Nieves.)
Ya lo sabes, chulapona,
resalada y zalamera,
que pa mí serás tú siempre,
entre todas, la primera.

Nieves No exagere usté, maestro,
que no creo una palabra.
Toos los hombres son lo mismo:
pocos hechos, mucha labia.

Baltasar ¡Chulapa, graciosa!
¿Me quieres a mí?

Nieves No se esfuerce, maestro,
que no es por ahí.
No se esfuerce, maestro,
que no es por ahí,
que no es por ahí.

Ciruqui No se esfuerce, maestro,
que no es por ahí.
No se esfuerce, maestro,
que no es por ahí,
que no es por ahí.

Baltasar Di, chulapa, graciosa,
¿me quieres a mí?
Di, chulapa, graciosa,
¿me quieres a mí?
¿Me quieres a mí?

Hablado

Nieves *(Limpia como los chorros del oro y más vistosa que un traje de luces. Lleva mantón alfombrado. Y como es vendedora de décimos de la Lotería, tiene en la mano unos cuantos billetes de la ídem.)* Sigo en mis trece.

Baltasar *(Capea la vida entre los cuarenta y los cincuenta años. Lo mismo coloca unos zapatos de rusel a una comadre del barrio, que corta unos botines pintureros, echa unas tapas a unas botas de agua, liba un quince de Valdepeñas o se marca un fox-trot con la más «pintá». Este es el hombre.)* ¡Catorce!

Nieves ¡¡Trece!!

Baltasar *(Chungonamente supersticioso.)* ¡Lagarto, lagarto!

Nieves No sea usté supersticioso.

Ciruqui *(Oficialillo en el taller de Baltasar. Es ingenuo, no tonto; muy vivaracho. Viste de americana y lleva encima un mandil azulado, el que es usual en los operarios del taller de zapatería.)* Yo no lo soy, Nieves.

Nieves *(Ve con simpatía a Ciruqui, pero lo disimula porque, por efecto de su buen humor, la gusta tomar el pelo a Baltasar y hacer rabiar un poquito a Ciruqui. Todo es compatible.)* Tú eres más infeliz que un contribuyente.

Baltasar Pequeñez, calla... Nievecillas...

Nieves Me llamo.

Baltasar *(Presumiendo de tipo.)* A tu lao me contem-

plo más pintoresco que el Guadarrama en Diciembre.

Nieves ¡Qué poético! De pico p'afuera está usté genial.

Baltasar Como que yo soy un hombre de palabra y de acción.

Nieves ¿De acción? Cállese el náufrago. Ust'es un mal cumple.

Baltasar *(Amoscadillo.)* Eres la primera mujer que me lo dice.

Nieves Y además de decirlo, lo rubrico.

Baltasar Aclara el concepto.

Nieves *(Todo alegría y viveza.)* Abra el quitasol, que se aproxima la luz solar.

Baltasar Pronuncia.

Nieves Ha llegao el sábado. ¿Qué hay del concurso de trajes en la Zarzuela?

Baltasar *(Repuchándose.)* Que puede qu'esté muy animao.

Nieves ¿Qué hay de su promesa de que en esta noche íbamos usté y yo a ganar la medalla conmemorativa fox-troteando?

Baltasar Hay...

Ciruqui *(Durante el anterior diálogo, que habrá sido muy animado, Ciruqui ha cogido calzado que habría sobre el mostrador y le ha pasado al taller, que es por la puerta de la izquierda. Ha salido. Ve que Nieves y Baltasar continúan de palique. Unicamente demuestra al público que la escena le mosquea más de la cuenta, y dice aparte, y cerca de la puerta de la calle.)* ¡Ah... qué idea! *(Ya casi en la calle.)* ¡¡La maestra!!

Nieves *(Presa de gran pánico huye por la izquierda.)* ¡Atiza!

Baltasar *(Idem, por la derecha.)* ¡Y que pue c'atice!

Ciruqui *(Avanza, quedando gozoso de su travesura, a dos pasos de la puerta, ya dentro de la tienda.)* ¡Que me tomen ahora por un infeliz! ¡Que se rían! ¡Que se rían!

Baltasar *(Asomando la cabeza con precaución.)* ¡Ci... Ci... Ciru... Ciruqui!

Ciruqui *(En actitud tragicómica.)* ¿Quee?...

Baltasar *(Igual que antes.)* ¡Ci... Ci... Ciru... Ciruqui!

Nieves *(Al mismo tiempo, asomando la cabeza.)* ¡Ci... Ci... Ciru... Ciruqui!

Ciruqui *(Repite en su actitud tragicómica.)* ¡La maestra! *(Nieves y Baltasar se esconden rápidos*

cuando ya intentaban salir.) ¡Je... je... je!... ¡Que suden, que eso es bueno en el invierno! *(Avanza lento, dispuesto a repetir el aviso trágico.)* ¡La... la!...

Juliana *(Liada en un buen mantón, ágil y frescachona, aparece en la puerta de la calle. Ve a Ciruqui haciendo patimanes y dice aparte.)* ¡Qué jovialidá! *(Alto.)* ¿Has tenío aumento en el salario?

Ciruqui *(Al contemplar su broma convertida en realidad, está a punto del síncope.)* ¡Aaaah!... ¡Aaaah!...

Juliana *(Yendo hacia el lado del mostrador.)* Desde que asistes a las sesiones d'espiritismo que da en la rúe de Cabestreros madame Gregoria, «La Alucinà», estás que pareces el anuncio d'un terremoto. ¡Qué temblor!

Ciruqui No lo tome usté a broma. Mi situación es muy delicá.

Juliana Soléala, pa que se tonifique.

Ciruqui Yo no creía que los espíritus eran como los «botones» d'un Continental, que van adonde se lo mandan los parroquianos.

Juliana ¿Y ahora lo crees?

Ciruqui *(Tembloroso.)* Inequívocamente.

Juliana ¡Tie gracia! *(En este momento va a pasar por detrás del mostrador para entrar por la puerta de la derecha.)*

Ciruqui *(Procurando entretenerla.)* ¡Je... je... je!... Mucha gracia. Hace un momento gritaba yo: *(Grita para que se enteren Baltasar y Nieves.)* ¡La maestra! ¡Que ha venido la maestra! ¡Que es verdá que ha venido la maestra!

Juliana ¡Pero qué riquismo! Ya podías haber anunciao a alguno de tus antepasaos.

Ciruqui ¡Señora Juliana!

Juliana ¿Y el maestro? ¿Dedicao también a los espíritus?

Ciruqui Ahora le da por los filetitos de ternera. *(La señora Juliana hace mutis por la derecha y Baltasar sale, por el lado contrario del mostrador, agazapado, actitud en que ha estado escuchando parte del diálogo de su mujer con Ciruqui.)*

Baltasar *(Se lanza a abrazar a Ciruqui.)* Acabas de hacerme una compostura en la chapuza que me traía entre manos...

Ciruqui No se lo merece usté.

Baltasar Cuenta con dos reales más de salario, y la Nieves.

Ciruqui Ahí está.

Baltasar No; digo, que la Nieves pa ti.

Nieves *(Saliendo.)* ¡Ja... ja!... Ni que s'hubiese usté quedao conmigo en una subasta a martillo.

Ciruqui *(Viendo el cielo abierto.)* ¡Sí! Tú, pa mí. Esta noche me paseo con una turca por la sala de la Zarzuela, y esa turca vas a ser tú.

Nieves ¡Que te crees tú eso! *(A Baltasar.)* De modo que ¿traspasá? Como si fuese un tupi: ¡Gran liquidación por cambio de dueño!... ¿No es eso?

Ciruqui *(Contoneándose.)* Y el nuevo dueño, servidorito.

Baltasar *(Que está con el alma en un hilo por si sale su mujer.)* Ahora salís d'aquí y os amarteláis en la vía pública.

Nieves ¡Ay, qué miedo! Usté no es el señor Baltasar. Usté es el dios Neptuno en calzoncillos de bayeta. ¡Qué pudoroso!

Ciruqui *(Coge de detrás del mostrador una boinita y una bufandita, y se las pone.)* Anda, Nievecillas; vamos a dar un paseíto.

Nieves La vida está llena de sorpresas. *(Cogiéndose del brazo de Ciruqui.)* Cuando menos me lo esperaba, me veo colocá de niñera.

Baltasar Puede que el chico dé un estirón y te haga ama... de llaves.

Nieves ¡Qué ingenioso! *(Por Baltasar.)* Le veo tocando «El barbero de Sevilla» en una zambomba. *(Salen a la calle, del brazo, Nieves y Ciruqui.)*

Baltasar *(En el mostrador, ordenando unas cajas de calzado.)* Una cosa es largar trapo, y otra el quebrar con la rodilla en tierra. A la Juliana la da ya mala espina el visiteo de la Nieves, y hay que largar trapo y tomar el olivo.

Música

Candelas *(Dentro.)*

¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!
¿Qué será?
¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!
¿Qué será?

Una pena, penita muy honda
me tie atolondrá.
¡Ay! ¿Por qué, madrecita?
¿Por qué habrá hombres?
¡Ay! ¿Por qué, madrecita?
¿Por qué los habrá?

Baltasar *(Que ha estado oyendo embobado a su hija, al mismo tiempo que prepara obra para llevarla al taller, se acerca a la puerta de la derecha y dice sobre la música.)* ¡Candelillas, hija! Echa una mirá a la tienda, que voy pa el taller.
(Hace mutis por la izquierda, diciendo alguna frase de elogio para la voz de su hija.)

Candelas
Me preguntas si estoy firme
en el querer que te digo.
(Sale ahora, muy garbosa, sacando un cestillo de labor, que coloca sobre el mostrador, sin cesar en la copla.)
¿Pues no he de estarlo, si lloro,
y es por ti, y no te maldigo?
¿Pues no he de estarlo, si lloro,
y es por ti, y no te maldigo?

Hablado sobre la música.

¡Qué hombres, Señor, qué hombres! Toman el corazón de las mujeres como cucaña de feria. Y que todos son lo mismo. Es decir, todos, no. ¿Verdá, Candelillas, que tu Montoya no lo es? ¡Ese sí que no! *(Con ilusión.)* ¡Mi Montoya, no!
(Canta.)
En Sábado de Gloria
me habló bajito,
diciéndome quereres
junto al oído.
Desde aquel día,
¡qué alegremente suenan
las campanitas!

Por la de Embajadores
yo iba ligera.
El, apretando el paso,
se puso cerca:
(Muy insinuante.)
¡Nena!—me dijo—:
Hoy que Dios resucita,

yo resucito.
(En casticísima evocación.)
Al escuchar sus palabras de amor,
no supe qué contestarle yo.
El comprendió mi ligera turbación
y al punto se aprovechó.

Va y me dice: ¡Chula!
Yo le digo: ¡Negro!
El se crece entonces y me dice así:

Estrellitas del cielo que usté pidiera,
estrellitas del cielo yo la daría;
que un gachó que en amores fuerte chanela,
está loco, chalao, por su gracia cañí,
pues usté es lo mejor, lo mejor de Madrí.

(Con penita.)
Hace ya muchos días
que no le veo.
Y siglos me parece
todo ese tiempo.
¡Qué triste vida
es, cuando no le veo,
la vida mía!

Por la de Embajadores
hoy fuí despacio.
Marchaba silenciosa,
pasito a paso.
Y las campanas,
a muerte el campanero
las volteaba.

(Con dolor en el alma; pero no quejumbrosa, sin cara sombría.)
Al escuchar su sonar de dolor,
por una triste superstición,
mi alma ha sentido la duda de su amor,
con una gran emoción.

(Suplicante.)
¡Virgencita mía,
tráemele ya pronto!

¡Que sin él no vivo,
que por él yo lloro!

———

(Volviendo la alegría a sus ojos y a su alma la esperanza.)
Estrellitas del cielo que usté pidiera,
estrellitas del cielo yo la daría.
Así me dijo entonces. ¿Quién lo creyera?
(Con marchosería.)
¡Que tan loca por él y su gracia cañí
iba a estar lo mejor, lo mejor de Madrí;
iba a estar lo mejor de Madrí!

Hablado

Candelas Como el repiqueteo de las campanas, así son de alegres los golpecitos de mi corazón. *(Dirigiéndose, en coloquio jubiloso, a su corazón.)* ¡Quieto! ¡Quietecito! No seas niño. Chaval, no seas miedoso. *(En una silla de las dos próximas al mostrador se sienta y coge el cestillo de costura que antes había dejado sobre el mostrador. Se dispone a hacer labor.)*

Andrés *(Muchachote joven. Viste de gorrilla y traje azul de mecánico. Viene de la calle. Desde la puerta.)* ¡Candelas!

Candelas *(Le ha conocido por la voz. Sigue cosiendo, sin darle la cara.)* ¿Eeeh?... *(Desdeñosa.)* ¿Qué quieres?

Andrés *(Con timidez que le da la corrección.)* ¡Candelas!

Candelas Vete... Vete, que puede salir mi padre.

Andrés Los ladrones huyen de las casas cuando llegan los dueños. Yo no vengo a robar. Tú lo sabes.

Candelas Pierdes el tiempo.

Andrés No vengo a repetirte que te quiero. Este ya es asunto pa mí solo. Cada día, que estoy más emperrao; cada día, que quiero arrancar el cariño pa tirar libre por la calle enmedio, y apenas que lo intento, así que de pronto es que me convenzo de que no puedo hacerlo.

Candelas ¡Bah!

Andrés *(En un arranque de violencia por el desprecio, pero reprimiéndose súbitamente.)* ¡Can-

delas!... *(Transición.)* He venido a pedirte, que digas a... a ese... a ese hombre. Digo yo que será un hombre.

Candelas *(Se levanta, como leona herida.)* ¡Lo es!

Andrés Entre las mujeres és fácil distinguirse como hombres.

Candelas Eso, se lo dices a él.

Andrés *(Haciendo ademán de salir.)* ¡Se lo diré!

Candelas *(Arrepentida de su provocación. Temerosa por el otro.)* ¡No! *(Breve pausa.)* Sigue hablando.

Andrés *(En tono amable para con ella.)* Dile... que yo no seré tu hombre, pero que de tu honra...

Candelas *(Altanera.)* Esa, yo misma la sé defender.

Andrés *(Compasivo.)* Puede que no. Y el mal que me hiciste he de pagártelo con el bien, si ello es preciso.

Candelas *(Sufriendo.)* Eres terco.

Andrés ¿No ves que no... que no vengo a pedirte que me quieras?... Te parecí poco... ¡Claro! Yo soy un jornalero... él es traficante. Yo cuento pronto la poca plata de mi jornal; él tira los billetes que le producen lós negocios. Siendo mía, serías mi mujer. Siendo d'el Montoya...

Candelas *(Débil en su afirmación.)* Seré su mujer.

Andrés Porque me creo lo contrario he venido a decirte lo que quiero que sepa el Montoya: Que no quiero el amor a puñaladas; pero que ¿reirse de ti? ¡Ni ese... ni otro más «guapo» que él!

Ciruqui *(Al entrar se sorprende de ver al Andrés con la Candelillas.)* ¡Cáscaras! ¿El Andrés con la Candelillas?

Andrés *(Aparte con Candelas, y en tono de cariño, que no es lo mismo que enamorado.)* Háblame como si yo fuese tu hermano.

Ciruqui *(Frotándose las manos de alegría, y acercándose poquito a poco.)* ¡Goma arábiga! ¡Goma arábiga!

Andrés *(Continúa el aparte.)* Tú no sabes que yo te seguí los pasos, *(Ella rehuye la cara, avergonzada.)* porque alguien me dijo lo que yo quería que fuese mentira, y no lo es.

Candelas *(Sobreponiéndose a su vergüenza y queriendo, con energía en su negación, encubrir su mancha.)* ¡Sí qu'es mentira!

Andrés Si no t'he dicho lo que averigüé, ¿por qué aseguras qu'es mentira?

Ciruqui (*Aparte, y creyendo que Candelas y Andrés se reconcilian.*) Eso está hecho. Si tenía que ser. Si lo qu'está de Dios, a la mano se vuelve.

Candelas Dices que me quieres, y t'empeñas en martirizarme.

Andrés Dile que cumpla contigo como tú lo mereces.

Ciruqui ¡Ea! (*Se acerca por detrás y casi al oído de los dos grita apagadamente.*) ¡Vivan los novios!

Andrés ¡Muchacho! ¿Qué dices?

Ciruqui (*Quedando entre los dos.*) Digo, que has hecho bien. El Montoya es un sinvergüenza. Tiene más fachada que una casa de la Gran Vía, pero ¿de fondo? Es la garita de un cuartel.

Candelas (*A punto de romper a llorar de rabia y de dolor.*) ¡Dejadme! Acabaréis por volverme loca. (*Mutis por la derecha.*)

Ciruqui (*Al Andrés.*) ¡Me parece que va lagrimeando!

Andrés (*Abstraído del Ciruqui y devorando con la mirada a Candelas durante el mutis.*) ¡Y qué bonita está con esa nube de pena que cruza por sus ojazos!

Ciruqui ¡Como que resulta más interesante que el folletín d'un periódico!

Andrés (*Dedicando la frase a la Candelas.*) ¡Yo te juro que ha de saber ese hombre lo que cuesta hacer llorar a una mujer! (*Sale a la calle.*)

Ciruqui Olfateo la tragedia. La Candelas, llorando; el Andrés, más sombrío qu'un drama policíaco, y el Montoya, presumiendo más qu'un soldao de la Escolta Real en día de gala. ¡Catastrófico! Anoche le vi con dos socias; eran un par de astillas las pobrecitas... Verdaderamente, la mujer que tropieza con un hombre de bien no se percata del tropezoncito que da. La Nieves, por ejemplo... ¡Caray! Ahora que la menciono. ¿Estará de vuelta en el tupi-Ritz? (*Sale a la calle.*)

Baltasar (*Por la izquierda.*) Juraría que había oído la voz del Ciruqui. Será una obsesión espiritista. Le voy a proponer que me lleve a una d'esas sesiones a qu'él concurre, y una vez allí, voy a llamar a la Venus del «Mirlo»... a ver si comparece. Y si comparece, y me

veo con ella tete a tete, el «mirlo» es pa mí.

Montoya *(Que, simultáneamente a la entrada de Baltasar en escena, ha hecho él su aparición ante el escaparate, en la calle, con la Amparo, quedando un momento parados, llega ahora a la puerta. Viste traje de buen corte; lleva sombrero ancho y va bien alhajado.)* Pasa, sudorífico de mis ilusiones.

Amparo *(Tipo de camarera de café cantante.)* ¡Cómo te indicas en el floreo! Ni qu'estuvieras dialogando con una taza de flor de malva. *(Baltasar ríe estrepitosamente la ocurrencia.)*

Montoya *(Con aire de perdonavidas.)* Ese acceso ruidoso ¿es risa natural?

Baltasar Naturalísima.

Montoya Ya lo has oído, criatura: es risa natural.

Amparo *(Aparte.)* Este tío es un candongo.

Baltasar Ustedes dirán...

Montoya Lo mejor en zapatos, que la señora tie delicadeza hasta en las plantas de los pies.

Baltasar Mi tienda es modestita. Pero algún género bueno puedo ofrecer.

Montoya Y que lo de mejor clase será lo que usté mismo haya fabricao, de seguro. ¿Verdá, Amparito, qu'el señor tiene cara de ser un buen artista? *(Baltasar y Amparo están en la higuera de que todo esto lo dice Montoya con referencia a Baltasar como padre de Candelas, y con sorna.)*

Amparo Digo yo que sí.

Montoya *(En cínico.)* ¿Lo oye? Lo decimos la señora y yo.

Amparo En el escaparate tiene unos zapatos que me gustan.

Baltasar *(Se coloca unos lentes; saca del escaparate los zapatos que ella indica. Ella se sienta en el banco de la izquierda y Baltasar hace la prueba.)* Me parece que la van a estar pequeños. Probaremos.

Montoya *(Pasa a la derecha y mientras habla está atento por si oye o ve a Candelas.)* Le advierto que para casa usa dedales en vez de zapatillas.

Candelas *(Canta dentro.)*

Me preguntas si estoy firme
en el querer que te digo.
¿Pues no he de estarlo, si lloro,
y es por ti y no te maldigo?

Montoya *(Así que comienza la copla, dice, aparte, y con alegría insana.)* ¡Ella! *(Luego queda apoyado en el mostrador, pero casi de espaldas a la puerta de la derecha. Alto, y antes de que Candelas termine la copla.)* Hay clase cantando.

Baltasar *(Con orgullito.)* Es hija mía. Canta regularcillamente.

Amparo Rebaja usté de lo justo. Canta muy bien la chica.

Montoya *(Nervioso; porque ha venido con la Amparo para dar con ella en la cara a Candelas y ve que ésta no sale a la tienda y que ya Baltasar ha terminado la prueba. Aparte.)* También es mala pata la mía. Ni ella ni Ciruqui están en la tienda. Se me frustra el escándalo.

Baltasar *(A la Amparo.)* Lo siento de verdad.

Montoya *(Con lentitud para hacer tiempo.)* Qué ¿no te sirven?

Baltasar Aquí hay poca variedá. Como lo que más se vende es género de batalla...

Amparo Ya se lo había yo dicho a éste. Pero s'empeñó en que entráramos...

Montoya *(Con doble intención y mirando a la puerta de la derecha.)* Y nos hemos colao.

Amparo Otra vez será, maestro. ¿Vamos?

Montoya Usté disimule la molestia.

Baltasar De nada, caballero.

Montoya *(Lento, para retardar el salir.)* Bueno.. pues... vamos, hija... *(Cuando ya se decide a salir entra Ciruqui, que no les verá en el primer momento. Aparte.)* Como pedrada en ojo de boticario.

Ciruqui ¡Maestro, maestro! ¡Viva la bagatela lírica! ¡La convencí! Esta noche, a la Zarzuela...

Montoya Buenas tardes, y que se divierta el neófito.

Ciruqui *(Queda casi privado cuando al oir la voz de Montoya vuelve la cara y le ve.)* ¡Aaah!... ¡Eeeh!

Montoya Que le pasen de las primeras letras. *(Aparte.)* Ya está dao el escándalo. *(Extremadamente galante con Amparo.)* Pasa, acuarela...

Ciruqui ¡Uy! ¿Acua...? ¿acua...?

Amparo ¡Pobre chico, qué sed tiene!

Ciruqui *(Muy nervioso, sin poder romper a hablar.)* ¡Ma... ma... ma...!

Baltasar *(Cogiéndole violento por un brazo.)* Pero ¿qué te ocurre?

Montoya Que reclama un chupito lácteo. *(Mutis el Montoya y Amparo, pasando por delante del escaparate.)*

Ciruquí *(Forcejea y se suelta de la mano de Baltasar, saliendo a la calle.)* ¡Gra...! ¡Granuja! ¡Sinvergüenza!

Baltasar *(Que le ha seguido, le vuelve a coger.)* ¿Quieres explicarme?

Juliana *(Por la derecha, corriendo y alarmada.)* ¿Qué sucede? ¿A qué vienen esos gritos?

Ciruqui ¡Miserable! ¡Bandido!

Juliana ¿Quién?

Ciruqui ¡Ese hombre!

Juliana ¿Qué hombre?

Baltasar *(Viene a la escena, trayendo cogido por un brazo a Ciruqui. La señora Juliana le trae sujeto por el otro brazo.)* Un loco hace ciento, Ciruqui. Di pronto qué te pasa, que tengo mucho interés en no enajenarme mentalmente.

Ciruqui ¡Ese hombre!...

Candelas *(Por la derecha.)* ¿Qué ocurre?

Ciruqui ¡Candelillas! ¡Vuélvete a los brazos del Andrés!... *(Asombro en todos.)* Ha estao aquí ese con una camarera de La Guirnalda. Es su amante.

Candelas ¡Mentira!

Juliana ¿Habla de tu novio?

Ciruqui Sí; del Montoya.

Baltasar *(Irritadísimo.)* ¿Por qué no me lo has dicho antes?

Candelas *(Pasa a abrazar, llorando, a su madre.)* ¡Qué desgraciá que soy, madre mía!

Juliana *(Tratando de consolar a su hija.)* Otro hombre podrá quererte honradamente.

Candelas Honradamente ya no puede quererme ninguno.

Juliana *(Rechazando a su hija.)* ¿Qué hiciste, desgraciada?

Candelas El querer quita el sentío, madre... ¡Le quería tanto! *(Lo dice saliéndosela el alma por la boca.)*

Baltasar ¡No mereces la casa de tus padres! *(Candelas, vuelta de espaldas, llora. Ciruqui se ha interpuesto para no dejar pasar a Baltasar que, violento, iba contra su hija.)*

Juliana ¡Qué vergüenza!

Ciruqui ¡Un hogar deshecho por un malvao! Ahora que en la barriga de ese hombre juego yo a los dátiles con esta navajita. *(Saca y abre, al mismo tiempo que dice la frase, una navaja pequeñita.)*

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Salita blanca, limpia de verdad. Al fondo, balcón practicable, con forillo de calle. A la derecha, puerta. A la izquierda, arco de puerta, sin hojas. La habitación, amueblada modestamente, pero sin faltar algunos detalles a tono con el carácter popular de su dueña. A la izquierda del balcón, una cómoda, con cubierta de crochet, floreros, espejo... A la derecha, en primer término, una camilla vestida. Un sofá de Vitoria y sillas. Sobre la camilla cae una luz (cordón, tulipa y bombilla).

CANDELAS está en el balcón, teniéndole entreabierto. Mira a la calle, donde, a poca distancia, hay una boda. Hasta los oídos de Candelas asciende la alegre algarabía de los acompañantes de los novios y del público bullanguero.

Voces *(En la calle.)* ¡Una boda!... ¡La boda!... ¡Vivan los novios!... ¡Vivan!...

Candelas ¡Qué guapa va!...

Voces ¡Vivan los padrinos!...

Candelas Cómo se la va comiendo él... ¡Qué alegría más grande que llevan los dos!

Voces *(Ya más distantes.)* ¡Vivan los novios!... ¡Viva la madrina! *(Se oye el cascabeleo de los caballos de los ómnibus, que se alejan. Canciones, vivas coreados.)*

Candelas ¡Se alejan!... Más que los caballos que tiran de los ómnibus galoparán las ilusiones de los enamorados. *(Volviendo al proscenio.)* ¡Cuántas veces sentí una alegría muy grande al paso de una boda! ¡Cómo se alegrarán hoy millares de muchachas, con su imaginación despierta para el Amor, que dice: Confía... Y hoy... *(Una lágrima empaña los ojos de Candelas.)*

Nieves *(Por la izquierda. Viene de la calle.)* ¿Es que t'has propuesto quitarte la vida?

Candelas Ni aun a eso me atrevo.

Nieves Eso va ganando el sentido común.

Candelas Arrojada de la casa de mis padres; insis-

tiendo éstos en no quererme ver; abandonada por ese hombre... ¿para qué quiero yo vivir?

Nieves No te obsequio con un capón, porque no están los tiempos para prodigalidades. Conque ¿para qué quieres vivir? Para ese hijo que quiere venir al mundo, y que ha de ser el consuelo de tu desgracia.

Candelas ¡Qué buena eres!

Nieves Sí que t'agradezco ese piropo. Nunca me lo dijeron en la calle. Y es que, es la bondad lo único que no interesa a los Donjuanes del arroyo. *(Transición.)* ¡Y tú, a poner carita alegre!

Candelas Aunque no más sea que por no entristecerte, la pondré.

Nieves La que, casi, casi, va a tener que ponerse con morrito de compungida, será una servidora

Candelas ¿Tú?

Nieves ¿Yo?... Sí; yo. Pronto tenderás el vuelo. Esta celdita, que ¡cuántos supondrán nido de pecadores!, volverá a quedar silenciosa.

Candelas *(Relampagueante de alegría su mirada.)* Eso es que me traes alguna buena noticia. Dime lo que sea; dímelo.

Nieves *(Cómicamente intrigando.)* ¡Aaah!... Es mi secreto.

Candelas Confíame, siquiera, un cachito de secreto.

Nieves *(Retozona como una chiquilla, corre al balcón y se asoma.)* Nada... nada... ¿A ver?

Candelas *(Ha corrido tras de Nieves. Con su mirada trata de descubrir lo que Nieves busca en la calle.)* ¿Qué?... ¿Esperas a alguien?... ¿Viene?... ¿Quién?...

Nieves ¡Aaah!...

Candelas Dime: ¿viene «alguien»?

Nieves Sí.

Candelas Pero ¿quién?

Nieves Pues... mucha gente, que pasa, que sigue pasando...

Candelas Y entre esa gente que pasa, ¿puedo esperar que llegue?...

Nieves *(Volviendo al proscenio y dirigiéndose a la derecha, para hacer mutis.)* ¡Quién sabe!

Candelas *(Como gata mimosa trata de arrancar el secreto.)* ¿Es?... *(Hace mutis detrás de Nieves.)*

Nieves *(Ya fuera de escena se la oye responder traviesamente.)* ¡Quién sabe!

Ciruqui *(Por la izquierda. Con la boinilla calada hasta las orejas y embutida la cara en la bufanda.)* Con la misma libertad con que «Tenorio» entraba por su quinta, así entro yo por esta antesalita de la gloria. La tragedia de la Candelas ha sido para mí el maná de la bienaventuranza amorosa. Porque, sin faltar a las buenas costumbres y a mi pundonor, he aquí la llave del cuarto. *(Saca un llavín.)* Claro que por la noche hago lo que los serenos: me quedo en la calle con la llave al cinto y en calidad de guardián.

Nieves ¿Hay novedades?

Ciruqui Y de las contundentes. El señor Baltasar acaba de hacerme una observación d'esas que acostumbran a rectificar con puntos de sutura los médicos de la Casa de Socorro.

Nieves ¡Qué bárbaro!

Ciruqui Estaba yo machacando suela, cuando se me ocurrió el prorrumpir: «¡Rediez con la suela! ¡Está que no se ablanda ni con dinamita!».

Nieves ¿Y le molestó la dinamita?

Ciruqui Fué un explosivo. Yo me dejé caer de nuevo, y argumenté: «Por supuesto, que la suela esté dura, es naturalísimo. Pero ¿que lo esté el corazón d'algunos hombres?».

Nieves ¿Cogió l'alusión?

Ciruqui Cogió preventivamente el tirapié. Me hice el neurasténico, y seguí: «El hombre que abandona a un hijo, no merece que l'entierren en sagrao...». Yo iba contra l'ación del Montoya, y el maestro cambió el itinerario y vino contra mí hecho una furia, por lo cual m'evadí vertiginosamente.

Nieves ¡Cobarde! ¡Más que cobarde!

Ciruqui *(En ingenuo.)* ¿Cobarde yo? ¡¿Yo?!... T'advierto que m'acuesto a obscuras. ¿A ver si ese detallito es de cobarde?

Nieves Eso es que confundes el dormitorio con el cine.

Ciruqui Esa ocurrencia te la premio yo con mil pesetas.

Nieves Las ganas de tenerlas.

Ciruqui Tú qué sabes...

Nieves Soy sonámbula. Lo sé todo... ¿Has visto al Andrés?

Ciruqui Sí. Y, chica, s'está quedando con menos carne que un caldo vegetal.

Nieves Ese sí que quería a la Candelas.

Ciruqui Imposible hacerle venir.

Nieves No importa. Lo del Andrés admite una prórroga. Lo del señor Baltasar, hay que liquidarlo al contao. Hay c'asustarle.

Ciruqui Se desayuna con un cuartillo d'antipasmódica.

Nieves Te presentas antes de que desayune.

Ciruqui Desayuna antes d'abrir la tienda.

Nieves Pernoctas con el sereno...

Ciruqui A la intemperie, por la noche, en el mes de Febrero y en Martes de Carnaval... No me van a dejar dormir los juerguistas.

Nieves Cuando hay asuntos graves que ventilar no se duerme.

Ciruqui Bueno que se ventilen los asuntos; pero ¡que me ventile yo!...

Nieves Te pones en comunicación con el sereno, y, así que vaya a despuntar el día, el vigilante nocturno que golpee con el palo del chuzo en la puerta de la zapatería...

Ciruqui No m'hables de golpes.

Nieves El señor Baltasar y la señora Juliana se levantarán, abrirán la puerta...

Ciruqui Puede que pregunten antes que quién llama.

Nieves Respondes, muy afectuoso: «Un servidor».

Ciruqui ¿Y si no preguntan?

Nieves Eres igualmente afectísimo y seguro servidor, aunque no lo digas. Así que los tengas bis a bis, te lanzas a los brazos del maestro...

Ciruqui Y se los sujeto, por si acaso.

Nieves Dices que la Candelas está gravísima. En cuanto te oigan la noticia, echan a correr. De seguro.

Ciruqui Ya lo creo; detrás de mí.

Nieves Mejor. *(Asombro en Ciruqui.)* Te siguen, se cuelan aquí, y una vez aquí dentro, el desarrollo del suceso corre de mi cuenta. Tú no me conoces.

Ciruqui Ya lo creo, y al señor Baltasar también. Jugar con él es hacer las diez de últimas en la vida.

Nieves ¡Miedoso!

Ciruqui ¡No! *(Suena el timbre en la puerta de la escalera.)*

Nieves ¡Chist! ¡Calla!

Ciruqui *(Con miedo.)* ¿Quién será?

Nieves *(Le empuja para que entre rápido por la derecha.)* Entra ahí. Ocurra lo que ocurra, tú inamovible.

Ciruqui ¿A ver lo que ocurre?

Nieves Di a la Candelas que salga inmediatamente. Tú quédate dentro. *(Suena por segunda vez el timbre.)* ¡Virgen de la Paloma, una vela te ofrezco!... ¡Ayúdame! *(Mutis por la izquierda.)*

Candelas *(Por la derecha.)* ¡Nieves!... Pues no está... *(Cruza para salir por la izquierda. En ese momento aparece el Montoya. Sorpresa en los dos. Ella retrocede.)* ¿Tú?...

Montoya *(Con mala sangre.)* Una emboscada. No te suponía tan habilidosilla.

Candelas *(Mordiendo con ira la frase.)* ¡¡Ni yo a ti tan!!...

Montoya *(Cínicamente.)* ¡Ja... ja... ja!... ¡Dilo, mujer!

Candelas ¡Vete, mal hombre!

Montoya Si tanta prisa tienes porque me vaya, ¿para qué me llamaste?

Candelas *(Con desprecio ahora.)* ¿Yo?

Nieves No fué ésta. Fuí yo.

Montoya Me creí qu'era verdá, que tenías que resolver un asunto conmigo. *(Da a entender que ella le había citado para una entrevista de intimidad amorosa.)* Estabas siempre tan desdeñosa.

Nieves ¡Y me suponías tan sola en casa!

Montoya No tenía mucho interés. Vine...

Nieves Y puesto que da la casualidá de que la Candelas vive conmigo... *(Candelas ha ido a sentarse junto a la camilla, apoyados sus codos en ésta y ocultando su cara, de espaldas al Montoya. Llora en silencio.)*

Montoya Sí qu'es casualidá.

Nieves Me dije al darte la cita: «A ver si el Montoya es, siquiera por una vez, persona decente».

Montoya *(Amenazándola.)* ¡Nieves!

Nieves Te lo he dicho en el buen sentido de la palabra. No te molestes.

Montoya *(Pasando lentamente por delante de la Nieves para marcharse.)* Como de lo que me di-

jiste en la calle resulta que m'has hecho birria...

Nieves ¡Toma, toma!... Lo que te dije en la calle. Las cosas que en la calle prometerías a esta infeliz, y las que has cumplido luego.

Montoya Vaya... Si no s'ofrece otra cosa...

Candelas *(Se levanta rápida, dolorida y suplicante.)* ¿Te marchas?

Montoya *(Con sonrisa de malvado.)* Apenas entré me dijiste que me fuera.

Candelas *(Destrozada su alma.)* ¿Te marchas por eso? ¿Porque yo te lo dije? Pues bien; yo te digo ahora: No por mí, por nuestro hijo... ¡no me dejes tirá en mitad de la calle!

Montoya *(A Nieves.)* ¿No decías que vive contigo?

Nieves Qué mala sangre tienes, ¡ladrón! Escúchame: A nosotras, las hijas del arroyo, en él nos dejáis, porque en él nos encontrasteis. A esta mujer la encontraste en casa de sus padres, y a esa casa tienes la obligación de devolverla.

Montoya ¿Me puedo tomar unas horas para reflexionar?

Candelas ¡Vete... vete! ¡Te odio!

Montoya Mujer; qu'es posible el que lleguemos a un arreglo. Pensaré en cuál.

Candelas Despreciáis a las mujeres. ¿No fueron también mujeres vuestras madres?

Montoya *(Se considera agraviado y quiere avanzar contra ella.)* ¡Candelas!

Nieves *(Se interpone y enérgica le indica la puerta de la izquierda.)* Por el pasillo. Sírvase abrirse usté mismo la puerta.

Montoya ¿Y si no quisiera salir?

Ciruqui *(Por la derecha.)* ¡Saldría usté cadáver! *(Le apunta con un revólver, que es un perfumador. Montoya, instintivamente, se agacha, y sale huyendo.)* Nievecillas, ¿cómo funciona este perfumador? ¡Ufff!... ¡Vaya un chaparrón!... *(Guiña un ojo, figurando que del aparatito le ha saltado un chorro al ojo. Gesto simultáneo de una impresión desagradable. Nieves ríe, Candelas solloza silenciosa, apoyada en la camilla.)*

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Telón corto. Portada, con escaparate y puerta, de El Locutorio, un colmado que está abierto toda la noche. El letrero es luminoso. En el escaparate hay botellas, fuentes de fiambres, frutas... (todo ello simulado, puesto que no juega el escaparate; es no más que detalle de presentación). Cuando se abra la puerta, un biombo impedirá ver el interior del establecimiento. La portada está en el centro del telón; a la derecha, el escaparate, y a la izquierda, la puerta. Es de noche.

Música

Ciruqui
Coro de H. } *(Cantan dentro.)*

¡Qué alegre es Carnaval!
¡Es fiesta sin igual!
El ir de mascarita
da mucho pisto,
da mucho pisto.

———

Poder así formar,
poder así trotar,
cantar alegres coplas
da mucho gusto,
da mucho gusto.

———

Tener marcialidad,
es cosa principal.
Sin ella, una comparsa.
pierde su visualidad.

———

¡Qué alegre es Carnaval!
¡Es fiesta sin igual!
El ir de mascarita
da mucho pisto,
da mucho pisto

———

(Salen todos por la derecha, capitaneados por Ciruqui, vestidos estilo murga gaditana, muy excéntricos, y evolucionan durante esta letra.)

Esta es la comparsa barriobajera,
y así, entre todas, será la primera.
Esta es la comparsa de Embajadores,
y en nuestro cuerpo gentil todo son primores.
La gracia de Madrid
la tengo toda yo.
Así m'explico, claro,
que por mí ya estén barlú.

(Se abren en ala, y Ciruqui queda en el centro. Detrás de Ciruqui ha salido, también al frente de la Comparsa, uno que lleva un a modo de estandarte churrigueresco, y en el cual se lee.)

"La mandivula ociosa"
MASA CORAL AMVRIENTA

Se azmiten donatibos en garvanzos, u ozjetos similares.
¡BIVA LA LENTEJA!

¡Qué alegre es Carnaval!
¡Es fiesta sin igual!
El ir de mascarita
da mucho pisto,
da mucho pisto.

Tener marcialidad,
es cosa principal.
Sin ella, una comparsa,
pierde su visualidad.

Ciruqui *(Ha llevado el compás, dirigiendo a la Comparsa, con un enorme sonajero.)*
¡Basta de frases, ámigos!
¡Basta de conversación!
Vamos a ver, una copla,
¡Mucha atención!

Ayer vi a Juanito Andova,
finolis como un pijama,
a todas iba lanzando
sus miradas.

Coro Sus miradas.

Ciruqui A ésta quiero, a ésta no quiero.
Ninguna se le escapaba.
Y a todas, frases galantes
dedicaba.

Coro Dedicaba.

Ciruqui El pobre Juanito Andova
no se ve.
Con ese tipo que tiene,
no hay de qué.

Dale y toma,
toma y dale.
La mujer nunca se sabe
lo que vale.

Por si acaso, ten cuidado.
Cuídala como si fuera
un buen bocado.

Coro Dale y toma, etc.

(Baile, bullicio. Mucha alegría.)

Ciruqui Se queja la gente toda;
la vida se hace imposible;
pues están las subsistencias
por las nubes.

Coro Por las nubes.

Ciruqui Los unos piden jornales;
los otros piden más sueldo.
Aquí todo el mundo pide
más dinero.

Coro Más dinero.

Ciruqui Y cuando más descuidado
uno está,
un auto corta a cualquiera
el pasapán.

Dale y toma, etc.

Coro Dale y toma, etc.

Todos ¡Qué alegre es Carnaval! Etc.

Hablado

Ciruqui Ahora vamos a la rúe d'Alcalá, y frente al Casino de Madrí, disolución de «La Mandíbula», para que cada agrupao se manifieste individualmente como mejor se lo exija su orgiástica fantasía. *(Aparte.)* Y yo a colaterizarme con la Nieves, que allí estará esperándome. *(A los de la comparsa.)* ¡Hum! ¡Miradas a la izquierda! ¡Posición pedestre en la misma dirección! Y ¡ataque lírico! *(Ataca nuevamente la orquesta el número, evolucionan, y cantando (consúltese la partitura), hacen mutis por la izquierda.)*

Hablado

Nemesio *(El y BARTOLO han entrado en escena, por la izquierda, poco antes del mutis de Ciruqui y la Comparsa. Nemesio es cochero de Casino. Bartolo, cochero de plaza. Téngase en cuenta que es noche de invierno, para que se ábriguen bien los pobres.)* Llevo un plantón de dos horas.

Bartolo ¡Y c'hace un frío que monda!

Trasnoch. *(Dentro. A la izquierda.)* ¡Serenooooo!... ¡Juan!...

Nemesio *(Por el que llama al sereno.)* La una, noche de Carnaval, ¿y a la cama? Un virtuoso.

Mujer *(Dentro. A igual distancia que el trasnochador, a la izquierda.)* ¡Eufemia!... ¿Te queda una *Tribuna*?

Eufemia *(Dentro. Por la derecha.)* ¡Pa lo que gustes perorar!

Mujer *(Dentro.)* ¡Movilízate, c'hay parroquiano!

Trasnoch. *(Dentro. Vuelve a llamar, de mal humor.)* ¡Serenooooo!...

Eufemia *(Es una chavalilla. Lleva unos cuantos periódicos. Se abriga con un mantoncillo, o toquilla, que cruza por el pecho y, pasando por la cintura, le anuda atrás. Sale muy retozona, y llega junto a Nemesio y Bartolo, que están a la izquierda, en el preciso momento en que el Trasnochador repite su llamada al sereno. Y ella, dirigiéndose a Nemesio y Bartolo, e indicando que el sereno está con dos copas de*

sobra, dice picarescamente.) Ahí, en la esquina, está con el calambre.

Nemesio *(Dándola suavemente un azote.)* Anda, Eufemita, que t'estás desarrollando muy seriamente.

Eufemia S'hace lo que se puede. *(Mutis por la izquierda.)* ¡Ahí va *La Tribuna*!

Juan *(Por la derecha. Sin prisas. Al llegar próximo a la puerta de El Locutorio tropieza delicadamente con tres máscaras, mujeres con capuchones, que salen de dicho establecimiento: las corta el paso.)* ¡Mascaritas... no me conocéis!

Máscara ¡Anda ya, pelmazo! *(Las máscaras hacen mutis, bulliciosas, por la derecha.)*

Bartolo *(A Juan, que ya está cerca de ellos.)* ¡Sí que t'han conocido!

Trasnoch. *(Ya en el paroxismo de la desesperación. Dentro.)* ¡Serenooooo!...

Juan ¡Gachó! No es nadie exigiendo, por una perra gorda que da. *(Mutis por la izquierda, sin precipitarse.)*

Bartolo *(A Nemesio.)* Que ya salen los tuyos.

Nemesio *(Mira hacia la izquierda.)* Ya era hora... Que tengas buena noche. *(Mutis por la izquierda.)*

Bartolo *(Acercándose a la caja de la izquierda y figurando que habla con el caballo de su coche.)* ¡Quieto, Matusalén!... ¡Quieto!

Montoya *(Por la izquierda.)* Díselo al oído, y refiéreselo en árabe. En castellano se hace el loco.

Bartolo Muy solito va usté.

Montoya Estarán ahí dentro los de la *trinca*. Toma un cigarro. *(Le da un puro y pasa al otro lado, en dirección a El Locutorio.)*

Bartolo S'estima. He visto entrar unas cuantas pájaras.

Montoya ¿Pájaras? Voy a darles un terroncito de azúcar. *(Muy marchoso, entra en El Locutorio.)*

Música

Bartolo *(Hablando sobre la música.)* Ahí va... paso a paso: más solemne que la procesión del Corpus. Menos de persona decente, de lo demás, cuajao. Y tiene suerte. Está más solicitao por las mujeres qu'un panecillo en día de huelga de panaderos... *(En este momento entra Candelas. Viene ligera, descompues-*

ta. Llega decidida cerca de la puerta de El Locutorio. Retrocede, temerosa.) ¿Otra pájara?

Candelas Tan decidida que venía... y ahora que no me atrevo a entrar.

Bartolo *(Se acerca a ella, buscándole la cara. Ella le vuelve la espalda y se cubre la cara con el mantón.)* ¿Será una pájara pinta o una codorniz sencilla?

Candelas ¡Todos buscándome la cara! ¡Qué vergüenza!

Bartolo *(Retirándose, y haciendo despacio el mutis, por la izquierda.)* Es una codorniz sencilla.

Candelas *(Vuelve a la puerta de El Locutorio.)* Si estuviera ahí dentro... Yo no puedo seguir así. Después de lo de esta mañana, ya en nada debo confiar. *(Brevísima pausa, durante la cual pretende imponerse a la vacilación.)* Decididamente, yo entro... ¡y si está! *(Transición de la bravura entre la amenaza que no termina de decir y el deseo y la esperanza de que no esté, porque aún no ha perdido la confianza en él.)* ¡Que no lo encuentre! *(Estando en el dintel de la puerta, oye la voz de.)*

Montoya *(Que canta dentro.)*

Puentecito de plata
voy a poner;
déjame que m'escape,
niña, por él.

Que el amor es travieso
debes saber.
Travesuras disculpá
de too el querer.

Como olvido, tú olvida;
que alguno habrá
que mitigue las horas
de tu penar.

(La gente que acompaña dentro al Montoya, hombres y mujeres, le van jaleando.)

Candelas *(Le ha oído, primero, con dolor que la aplana; y en seguida, vibrante de odio.)*

¡Maldita esa copla!
Es él el que canta.

Le sobra majeza,
y alegre se ufana.

¡Maldita esa copla!
¡Maldito el que canta!

(A su imaginación viene el recuerdo del día aquel en que la habló por primera vez Montoya. Triste añoranza.)

En Sábado de Gloria
me habló bajito,
diciéndome quereres
junto al oído.
Desde aquel día,
qué alegremente suenan
las campanitas.

Montoya *(Dentro.)*

Tengo yo comparaíto
con las flores el amor.
Tiene la misma fragancia
y la misma duración.
Tiene la misma fragancia
y la misma duración.

Macetita de claveles
que te voy a regalar.
No los cortes, que son muy hermosos.
Si los cortas, la muerte les das.
No los cortes, que son muy hermosos.
Si los cortas, la muerte les das.

Macetita de claveles
que te voy a regalar.
(Palmas y jaleo, dentro.)

Candelas *(Con fiereza.)*

¡Una flor era yo para ti!
¡La cortaste, y la muerte la das!
Eso has hecho conmigo, ¡ladrón!,
y tu infamia no habrás de contar.

Ya perdida,
Virgen mía,
está mi vida.

Desfallezco de angustia
y de celos, ¡pobre corazón!

Mi venganza es justicia qu'el cielo
le concede a una pobre mujer,
que si supo querer,
no sabrá perdonar.

Lo he jurado,
(Desgarradamente.)
¡y le he de matar!
(Con bravura saca una navaja y se lanza contra la puerta.)

Andrés *(Entra rápido y a viva fuerza la contiene y saca a la calle.)*
¿Adónde vas, chiquilla mía?
¿Adónde vas, pobre mujer?
Trae p'acá ese arma.
Vuelve para casa.
Te acompañaré.

Candelas ¡No! ¡Déjame!

Andrés *(Sin soltar a Candelas.)*
¿Adónde vas, chiquilla mía?
Temblando estás, pobre mujer.
Déjame a ese hombre.
Vuelve para casa.
¡Yo te vengaré!

Candelas ¿Para qué quiero yo la vida,
si soy una pobre mujer?
Deja que le mate,
y a falta de casa,
la cárcel tendré.

Puede ser para otra tu vida,
pue quererte alguna otra mujer.
Por mí no te pierdas;
puedes ser dichoso.
Yo no lo seré.

Andrés Si ese hombre es contigo cruel,
no merece que penes por él.

Candelas No te esfuerces, Andrés. ¡Déjame!
Mientras viva, por él penaré.

(Téngase en cuenta que ella insiste en querer entrar y que Andrés está atento a impedirlo.)

Andrés Yo te quiero con fiereza,
yo te quiero con pasión.
Yo te quiero como hermano,
y a ese no le matas, ¡no!

(Se separa de ella, brioso.)
Son los hombres pa los hombres,
cuando llega la ocasión.
Yo veré si ese es un hombre,
y él verá que lo soy yo.

(Salta como un gamo sobre la puerta y abierta ahora la navaja que antes quitó a Candelas. Esta le contiene. Lucha.)

Candelas ¡Andrés!
Bien por mal tú me devuelves,
y cariño así me das
cuando yo te di desdenes.

Andrés Desdenes por mí sufridos
con gusto sufriera yo
al no ver tu amor herido.

Candelas ¡Perdóname!

Andrés ¡Cállate, ven conmigo!
¡Candelillas!

Candelas ¡Déjame aquí!

Andrés ¡No pue ser, ven conmigo!
¡Candelillas!

(Hacen escena, pretendiendo Andrés llevarse a Candelas. Ella insiste en quedarse. Escena intensa. Por fin se abandona a la ternura de Andrés y éste la conduce suavemente por la derecha. Ya hecho el mutis, se oye a Candelas cantar, a alguna distancia.)

Candelas Estrellitas del cielo que usté pidiera,
estrellitas del cielo yo la daría.
Así me dijo entonces, ¿quién lo creyera,
que su amor iba a ser un puñal para mí?
Que engañada por él, no puedo vivir.

Hablado

Nieves *(Por la izquierda. Disfrazada con un dominó y el antifaz colgado en una muñeca.)* ¿Vendrá?

Ciruqui *(Con el disfraz de antes, y en la mano, la nariz y bigotes postizos que lleva para disfrazar la cara.)* Yo me creo que sí. Y esta idea ha sido mejor que la de ir yo de madrugada a la tienda, con el sereno, etc.... Yo l'envié la siguiente carta por un continental: «Una que sucumbe trágicamente por su reverberante físico, l'espera esta noche, de una a dos, a la puerta de El Locutorio... ¡Ay!»

Nieves ¿Qué hay?

Ciruqui Se trata d'un suspirito para enternecerle... ¡Ay!... Prosigo: «No le digo quién soy, para sorprenderle. Bástele saber, que a las veinticuatro horas de conocerle me dieron tercianas. Soy célibe, y he visto *Locura d'amor* en el Español. Me acompañará mi hermanito.—*La Incógnita.*»

Nieves ¿Y contestó en seguida?

Ciruqui De la siguiente manera *(Saca una cartila y lee):* Serénese su alma. Esta noche la llevaré agua de azahar. Su salvavidas, que lo es.—*Un rey mago.*»

Nieves Baltasar.

Ciruqui *(Que le ve llegar por la derecha.)* Que ya llega.

Nieves ¡Qué vergüenza! Su hija muriéndose de pena, y él, con ganas de juerga.

Ciruqui Mejor que mejor para nosotros. *(Nieves se coloca el antifaz y Ciruqui, las narices y el bigote.)*

Baltasar *(Pirandón y tal, con su capita. Aparte.)* ¿Será la *Incógnita?*

Nieves *(Atiplando exageradamente la voz.)* ¡Baltasar!... ¡Baltasarito!

Baltasar *(Aparte.)* La misma. *(Frotándose las manos, de gusto.)* Con ese dominó, chamelo yo. *(Se acerca gatunamente.)* ¿Eres la *Incógnita?*

Nieves Soy la Leopolda. *(Siempre desfigurando la voz.)*

Baltasar ¿Hace muchos años que te llamas así? *(Ciruqui se coloca detrás, de manera que constantemente introduzca entre las dos figuras el enorme sonajero que lleva, y al mismo tiempo que las separa, le suena fuertemente. Este juego le repite tantas veces cuantas Baltasar se acerca excesivamente a la Nieves.)*

Nieves Diez y ocho.

Baltasar ¡Qué tiernecita! Digo, ¡qué jovencita! *(En este momento Ciruqui da un fuerte golpe de sonajero.)* Pollito, ¿quieres dar la serenatita a algún familiar tuyo?

Nieves No me le riñas. Es mi hermanito.

Baltasar ¡Qué rico! *(Aparte.)* Le voy a dar una patá como para tatuarle los intestinos. *(A Nieves.)* Oye, quítate el antifaz...

(BARTOLO, liando un pitillo, pasa a El Locutorio; para que el público vea bien su pasada, va despacio.)

Nieves Me da mucha vergüenza. Anda, vámonos d'aquí. Vamos a la Zarzuela.

Baltasar *(En seductor.)* ¿No será mejor que tomemos un piscolabis en El Locutorio? Y luego... *(Golpe de sonajero.)* ¿Vives muy lejos?

Nieves En la Guindalera.

Baltasar Estupendo. Tomamos un coche. Tu hermanito puede ir en el pescante. *(Repique con el sonajero.)*

Nieves ¡Qué mal corazón! ¡Pobrecito mío... con el frío c'hace! No, no. Vamos a la Zarzuela. Quiero bailar. Tú bailas muy bien. Lo sé. *(Dentro de El Locutorio se promueve un escándalo. Se oyen voces pidiendo auxilio. Al público llegan claramente los detalles de una riña.)*

Par. 1.º *(Sale huyendo.)* ¡De las broncas, lejos!

Ciruqui ¿Has oído? ¡Una bronca! *(Suena un disparo. En seguida, otro.)*

Baltasar ¡Fuego! *(Acrece, dentro, el escándalo. Ayes, gritos distintos... Algunos salen huyendo.)*

Nieves ¡Huyamos!

Ciruqui ¡Qué miedo, hermanita!

Nieves ¡Corre, Baltasar! *(Huyen los tres por la izquierda.)*

Bartolo *(Sale de El Locutorio.)* Si tenía que suceder. Si estaba siempre provocando a la gente.

Andrés *(Por la derecha. Apercibido de la bronca, se*

acerca nervioso a Bartolo.) ¿Qué ha sucedido?

Bartolo ¡Que han matao al Montoya! Un guapo menos.

Andrés ¡Hay Providencia!

(Todo este final muy ligado, muy intenso.)

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

La misma decoración del cuadro primero.

Atanasio *(Un oficial del taller de Baltasar.)* Tiene usté mala cara, maestro.

Baltasar *(Sentado en una silla y reclinado perezosamente contra el mostrador.)* Sí. Es que anoche estuve velando a un enfermo.

Atanasio ¿Sabe usté algo de la Candelas?

Baltasar *(Con gesto avinagrado.)* ¡Ni quiero! Mi mujer es la que anda rezongándome al oído pa que la chica vuelva a casa.

Atanasio Natural. Cosas de las madres.

Nieves *(Viene de la calle. Desde la puerta.)* Buenos días.

Baltasar *(Pega un bote de la silla.)* ¿Se pue saber qué pito toca usté en esta casa?

Nieves *(Con mucha chulería.)* ¿Pito?.. No sabía qu'estaba en una academia de música.

Atanasio Bueno, maestro; voy por esa pieza de suela. *(Mutis por la calle.)*

Nieves *(Para dejar paso a Anastasio, avanza.)* Pues...

Baltasar ¡Aquí está usté sobrando!

Nieves *(Caneándose unas miajas.)* ¡Embustero! Aquí lo que ocurre es que falta una persona.

Baltasar Ninguna.

Nieves Su hija Candelas.

Baltasar ¿Mi hija? Ha muerto.

Nieves No lo creo; porque usté no va de luto.

Baltasar Y si vive... allá ella. ¿Es que la estorba a usté en su casa?

Nieves Allí no estorba. *(Baltasar va a hablar. Ella no le deja.)* Pero está mal.

Baltasar No me importa.

Nieves *(Ya con seriedad.)* Le tie qu'importar mucho.

Baltasar ¡Señoraaa!...

Nieves *(Semi en serio.)* A mí me llama usté joven, que motes, ¡no!... En mi casa no está bien

su hija, porque echa de menos la casa de sus padres. No por la casa, sino por los padres.

Baltasar ¿Por qué ha manchao la honra de sus padres, el honor de su casa?

Nieves *(Ampulosamente.)* Ni que fuese usté un vendedor de bencina. ¡Cómo le preocupan las manchas!

Baltasar *(Irascible.)* ¡Joven!...

Nieves *(En contraste cómico.)* Justicia qu'usté me hace... Digo, qu'usté no es voto en lo del aseo del honor.

Baltasar ¡No voy a mirar que es usté una mujer!...

Nieves A la que usté ha mirao como un niño goloso un plato de natillas.

Baltasar Eso fué hace mucho tiempo.

Nieves Venía a un asunto serio, y va usté a conseguir que me vuelque de risa.

Baltasar Advertencia: estoy a punto de poner el finiquito a mi paciencia.

Nieves Es lo mismo. Yo soy una mujer que vive igual que los gorriones. En la calle me busco el alpiste, y por las noches doy las cabezás en un rinconcito qu'está tan alto como lo están las tejas...

Baltasar Y a mí, ¿qué?

Nieves Verá. Por la libertá en que vivo, y por lo mucho que me conocen las piedras de la calle, pa los que me tratan soy... la loca de la Nieves. Y a una loca, ¿qué juicio la va usté a pedir?

Baltasar Bueno...

Nieves Pa los transeuntes, soy... «esa»... la billetera... la... Como no son del caso las palabras gruesas, me reservo el ampliar detalles de mi filiación callejera.

Baltasar En definitiva, ¿a qué viene too ese goteo lírico?

Nieves A que yo defiendo mi vida como puedo. ¿Que hablan mal de mí? ¡Que me graven las rentas! ¿Que alguien supone que soy lo que no soy, aunque no parezca lo que soy? ¡Dios se lo pague! De lo dicho se deduce, que la Candelas a mi lao no v'a tener fama de trapense precisamente...

Baltasar Ella se lo ha buscao.

Nieves Y a mí se me ocurre también, que puede suceder, qu'usté, qu'es un hombre muy galante...

Baltasar *(Nervioso.)* ¿Yo?...

Nieves Sí. En cuanto ve unas faldas se pega más que la gripe. Y en una d'esas aventuras llega un día que s'encuentra con su hija donde no le convenga encontrarla...

Baltasar ¡La mato!

Nieves Y va usté preso. Eso sí; luego, ya sé lo que hace el Ayuntamiento: derriba el obelisco del Dos de Mayo, y pone allí una estatua... Habrá que verle: con un bote de cloroformo en una mano, y en la otra, un puñal, y debajo, una inscripción que diga: «Ladrón de corazones y parricida».

Ciruqui *(Asomando cautelosamente, y con unos paquetitos que se supone son de algodón y de gasa, y un frasquito de árnica, en la mano.)* ¿Se puede?

Baltasar ¿También tú?... Si entras aquí, te suministro dos patás.

Ciruqui Yo no he tenido la culpa de lo de anoche, maestro. *(Nieves suelta la carcajada ante la ingenuidad de Ciruqui, que lo descubre todo.)* No te rías, Nieves. Yo te quiero mucho; pero mi situación es menos consistente que un flan.

Nieves Si está bien hecho...

Ciruqui *(Ya cerca de Nieves.)* Mejor para comérselo de un bocao. Y una cosa que s'acaba al primer mordisco, ni es nutritiva, ni es recreativa...

Baltasar *(Trincándole por una oreja.)* Ven acá tú, filósofo de segunda mano, ¿qu'es lo d'anoche?

Nieves *(Interponiéndose.)* Amos; deje a la criatura. Lo d'anoche es un asunto en el que tie que dictaminar la señora Juliana.

Baltasar *(Escamado.)* ¿Mi mujer?

Ciruqui Yo me disfracé por culpa d'esta.

Baltasar ¡Luego!...

Nieves *(Gozándose en la apurada situación de Baltasar.)* La mascarita del dominó, una servidora.

Ciruqui *(Aparte.)* ¡La tragedia! Menos mal que traigo provisiones de tafetán, árnica y algodón. Un botiquín d'urgencia.

Nieves Lo qu'es, que la cogió usté tan escandalosa, que le tuvieron que sacar los guardias, y como se le llevaron a la Comisaría, no pudo acompañarme a mi domicilio, el que tanto

interés tenía en conocer... Y sobre esto es sobre lo que tie que dictaminar su mujer.

Baltasar ¡De ninguna manera! ¡Primero, moro!

Nieves ¿Que no?... El hombre que mientras una hija suya está llorando de vergüenza, y la madre s'esconde en un rincón consumida por l'amargura, aún tie ánimos pa ir a un baile con otra mujer...

Baltasar *(Mirando, no lo oiga su mujer.)* ¡Calla!

Nieves ... s'ha jugao el honor a la rana y l'ha perdío.

Ciruqui ¡Olé! El día que se pueda sufragiar a las mujeres, te sufragio. Desd'este momento soy más feminista qu'un cubrecorsé.

Atanasio *(Entra ligero.)* ¡Maestro! ¡Maestro!...

Baltasar ¿Qué ocurre?

Atanasio ¡Qu'está en la esquina! Con la cara más tapá qu'el corazón d'un usurero. M'entró la curiosidá, m'acerqué, la dije una frase, y si no solloza me cuelo más todavía.

Nieves ¡Como qu'en la calle hay muchas confusiones! ¿Lo ve usté? *(Sale corriendo a la calle.)*

Baltasar *(Brevísimo momento de irresolución.)* ¡Ea! *(Se acerca a la puerta de la derecha.)* ¡Juliana!... ¡Juliana!

Atanasio *(A Ciruqui, que está comiendo castañas.)* ¿Me prestas tres castañas?

Ciruqui Toma. *(Atanasio se sienta en el banco del fondo.)*

Nieves *(Empujando a Candelas, que llega tímidamente, arrebujada en el mantón.)* ¡Pasa!

Juliana ¿Quee?... *(En un impulso maternal corre hacia Candelas, y como ésta ha hecho lo mismo, se encuentran en un fuerte abrazo.)* ¡Hija!

Candelas ¡Madre! *(Ciruqui, radiante de alegría, y, a lo tonto a lo tonto, abraza a Nieves; pero ésta, que está en todo, le larga un sofión.)*

Juliana *(Teniendo abrazada a su hija.)* T'había tomao odio. No quería verte... ¡Y estaba deseando tenerte en mis brazos!

Baltasar *(Aparte a Candelas.)* Supongo que ahora...

Nieves *(Aparte a Baltasar.)* Más discretos que un cochero en el pescante.

Baltasar *(A Candelas.)* Vuelves a estar en la casa de tus padres.

Nieves Así tenía que ser.

Candelas ¡Qué buena es, madre!

Nieves Es que hace falta corazón para vivir en el mundo.

Ciruqui Corazón y substancias alimenticias. Tome usté, señor Baltasar: seis castañas. Mi situación económica no me permite otro regalo.

Andrés *(Viene de la calle.)* ¡Candelas!

Candelas *(Con anhelo.)* ¿Ese hombre?

Juliana ¿Aún preguntas por él?

Candelas *(Volviendo a la desilusión.)* Preguntar por él no es quererle, madre.

Andrés Ese hombre...

Candelas *(Temerosa ahora por Andrés.)* ¿Qué has hecho, Andrés?

Baltasar ¿Acaso tú?...

Andrés No he sido yo quien le ha dao la muerte.

Juliana *(Con alegría.)* ¿Pero le han matao?

Andrés El riéndose de las mujeres, y ha sido una mujer la que anoche le descerrajó dos tiros.

Candelas *(Con amargura.)* ¡¡Una mujer!!

Nieves Cuestión de celos.

Candelas *(Con bravura.)* De celos, no, Nieves. Se tiene celos cuando hay cariño. Y cuando hay cariño, se muere, pero no se mata. Andrés... ¡perdóname! ¡Desgraciaos los dos!

Andrés Siquiera, tú vas a tener un cariño que tie Dios que bendecir.

Candelas *(Con ilusión.)* ¡Mi hijo!

Nieves Y qu'el gorrito de cristianar corre de mi cuenta.

Ciruqui Y de la mía el sonajero. *(En la acción recuerda la lata que en el cuadro anterior dió con el sonajero a Baltasar.)*

Baltasar *(Porque lo recuerda.)* ¡¡¡Nooo!!! ¡¡¡Sonajeritos, nooo!!!

Ciruqui Entonces, un automóvil, para que se haga el amo de Madrí.—*Telón.*

FIN DE LA ZARZUELA

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Amor paralelo, entremés en prosa, estrenado en el teatro Infanta Isabel. (Segunda edición.)

La Rosa tiene sus dudas o El baile es un talismán, sainete lírico madrileño, con música del maestro Fuentes.

El Duende del Manzanares, humorada cómico-lírica, con música del maestro Llopis, estrenada en el teatro Martín.

La rifa del mantón, sainete madrileño, estrenado en el teatro Odeón.

El triunfo del Trianero, sainete, estrenado en el teatro Infanta Isabel. (Segunda edición.)

Pasarse de guapo, sainete lírico madrileño, con música del maestro Monterde, estrenado en el teatro de verano Magig-Park.

La viudita se nos casa, apropósito en prosa, estrenado en el Poliorama, de Barcelona, e Infanta Isabel, de Madrid.

El vencido, comedia en un acto, estrenada en el Centro

El eterno femenino, comedia en un prólogo y tres actos, estrenada en los Estados de Méjico por la compañía de Fábregas-Martínez Tovar, y en el Goya, de Barcelona.

Salustiano está en un brete, apunte de sainete, estrenado por la compañía Prado-Chicote.

El querer quita el sentío..., zarzuela de costumbres madrileñas, con música de Pablo Luna, estrenada en el teatro de Apolo.

Precio: DOS pesetas